

Viernes, 03 de Septiembre de 2010 05:59 - Actualizado Viernes, 03 de Septiembre de 2010 06:38



JUAN DIEGO / CLARA SANCHÍS



La historia se sitúa en una gran biblioteca, configurada por una bellísima escenografía, que sugiere, sin embargo, una cierta opresión, un es-

-  
pacio cerrado  
y  
oscuro, tal vez sub

-  
terráneo, lo cual refuerza a su vez la imagen de la ceguera que aqueja al personaje de

**Lorena**

, para quien lee

**Ismael**

. Es este elemento espacial, constantemente transformado por una iluminación que lo engrandece o lo achica, el que sustenta la lectu-

-  
ra del texto sobre el escenario. Los continuos oscuros, de los que tal vez se abusa, marcan las transiciones temporales a la manera de los fun-

-  
didos cinematográficos, pero la luz señala también la presencia del mis-

-  
terioso lector y su creciente influen-

-  
cia sobre el ámbito de la ciega

**Lore**

**na**

y

## ***Celso***

, su padre.

Sin embargo, no faltan mecanis-mos propios de la tradición teatral, tratados desde esta singular perspectiva, como la llegada de un personaje,

## ***Ismael***

, a un territorio aparentemente autónomo e invul-

-  
nerable. Su timidez inicial

y  
la mo-

-  
destia de su tarea, sometida siempre a las férreas exigencias de neutrali-  
-  
dad que fija

## ***Celso***

, el poderoso pa-

-  
dre de la muchacha, no impedirán que derribe las seguras barreras tras las que se atrincheran los personajes. En efecto, la obligación de leer con entonación neutra los libros que

## ***Cel***

□

## ***so***

selecciona, no resulta una pre-

-  
caución suficiente: el lector despier-

-  
ta en la mujer ciega una cascada de imágenes, falsas o reales, eso nunca lo sabremos, que transforman su percepción del mundo. Sus miedos  
y

sus obsesiones sexuales se mues

-

tran a través de un complejo sistema de proyecciones, de mentiras, de sospechas o de los símbolos que ro

-

dean al acto de la lectura: la agita

-

ción que

**Lorena**

cree percibir en el lector cuando éste habla de fluidos se corresponde con la continua ingestión de líquidos durante el tiem

-

po dedicado a la lectura, por ejem

-

plo. Por su parte, Ismael se compa

-

ra con la bala de la que se hablaba en un espléndido pasaje de corte faulk

-

neriano, perteneciente a su propia novela, y esa metáfora acierta a ex

-

presar su capacidad de penetración en un ámbito que terminará por ha

-

cer estallar.

La desasosegante imagen final confirma ese lento pero implacable dominio del lector sobre los dos se-res que lo contrataron y que inicial-mente lo obligaban a depender de ellos.' Ahora son tal vez dos perso

-

najes más de su imaginación como lector, aquella misma que lo convir

-

tió en novelista intertextual, es de

-

cir, en creador de historias a partir de las historias de otros. Una trama que parecía lineal se ve convertida en intrincado laberinto en el que abundan los callejones sin salida, los recovecos o los pasillos difíciles de transitar, los panoramas incier

-

tos y, siempre, los enigmas que deli

-

beradamente no se resuelven. Tam

-

bién el espectador, como la ciega

### **Lorena**

, ha de imaginar a través de su lectura de la fábula escénica, lo que se esconde tras los silencios, las mentiras o las suposiciones de los personajes.

De nuevo la escena final, con la mujer ciega hurgando en los libros que no puede leer, se presenta como algo demoledor, como un desenlace provocativamente desesperanzado tras disfrutar de la lectura de tantos pasajes pertenecientes a los libros consagrados por la tradición cultu-ral de Occidente. La referencia a esos abundantes pasajes

y

el sentido de esas citas excede las posibilida

-

des de estas líneas, pero el especta

-

dor no debe pasarlos por alto.

La dirección ha procurado tam-bién ser neutra en el tratamiento del texto y

ha evitado que se deslizaran interpretaciones de su sentido. Tan sólo se ha permitido algunos sutiles, y discutibles, rasgos de humor en determinadas acciones. El afán por no perturbar el misterio del texto lle

-  
va, desde luego, a un espectáculo limpio, pero también previsible  
y  
en ocasiones estático  
y  
plano. Cierta

-  
mente el trabajo con la iluminación y la música y la capacidad de suge

-  
rir de que se ha dotado a la esceno

-  
grafía hacen de  
*El lector por horas*  
un espectáculo pulcro

y  
bien cuidado, pero no siempre se evita una sensa

-  
ción de lentitud o de falta de solu

-  
ciones imaginativas.

La labor actoral es eficaz y sólida, pero en algunas fases de la función se resiente de esta falta de dinamismo.

### **Clara Sanchis**

tiene mo

-  
mentos brillantes, llenos de intensi

-  
dad, pero en otras ocasiones sus re

gistros resultan insuficientes para alcanzar los complejos matices que exige su papel.

**Juan Diego**

es un ac

-

tor avalado por una notable tra

-

yectoria y su presencia en escena se asocia a la seguridad en la interpre

-

tación; sin embargo, me parece que no es arbitrario imaginar un perso

-

naje más sutil, tal vez más etéreo, que el que compone el intérprete. Menos acertado me resultó el traba

-

jo de

**Jordi Dauder**

, un actor con una voz excelente y un notable aplomo, pero cuyo trabajo acentuaba la sen

-

sación de estatismo

y

hasta de una cierta artificialidad.

Pero parece justo terminar estas líneas con la conclusión que debiera desprenderse de ellas: *El lector por horas* es uno de los textos más su-gestivos de la literatura dramática española última

y

a partir de él se ha logrado un interesante espectáculo.

**Título:** *El lector por horas.*

**Autor:** *José Sonchis Sinisierra*

**Dirección:** *José Luis García Sánchez*

**Escenografía:** *Joaquin Rey.*

**Vestuario:** *Ramón Ivars.*

**Iluminación:** *Quieo Gutiérrez*

**Banda sonora:** *José A. Gutiérrez*



***Producción:*** Centro Dramático Nacional y Teatro Nacional de Catalunya.

***Intérpretes:*** Juan Diego, Jordi Dauder, Clara Sancheis.

***Estreno en Madrid:*** Teatro María Guerrero, 9-IV-99.



## Más informaci3n

---

[Pr&oslash;pero sue&ntilde;a&nbsp;Julieta \(o viceversa\)](#)  
[Pr&oslash;pero sue&ntilde;a Julieta \(o viceversa\). Entrevista](#)  
[Sangre lunar, un hito en el discurso de Sanchis Sinisterra](#)

# **Eduardo Pérez – Rasilla**

## **Copyright©pérezrasilla**



---

## **Centro Dramático Nacional**

**Teatro María Guerrero**

**Director: Gerardo Vera**

**C/ Tamayo y Baus, 4  
28004 – Madrid**

**Metro: Colón, Banco de España**

**Bus: 5,14,27,37,45,52,156**

**RENFE: Recoletos**

**Parking: Marqués de la Encomienda**

**Pz de Colón, Pza del Rey**

**Tf. :91 310 29 49**

ServiCaixa 902 33 22 11

[www.servicaixa.com](http://www.servicaixa.com)

Día del Espectador: miér

Descuentos: Grupos. Ter

Atención al abonado: 91

[cdn@inaem.mcu.es](mailto:cdn@inaem.mcu.es)

<http://cdn.mcu.es>